

Bien sabemos los que nos dedicamos a la investigación de fuentes originales la importancia que tienen los manuscritos, pues nada sustituye su estudio directo. Éste parece ser el credo de Trábulse: historiador de curiosidad insaciable, infatigable investigador que —al hacer las inferencias legítimas entre los documentos y datos del mundo de antaño en que el porvenir y final de un personaje dependía del acomodo al gusto (y en el “mejor” de los casos) a los cánones de los que mandaban—, ofrece información novedosa e interesantes conjeturas y conclusiones. Los estudios a los que me he referido, íntimamente entretendidos, que culminan con la edición de la *Carta de Serafina de Cristo*, ponen de relieve que muchos y mucho tenemos que agradecer a Elías Trábulse esta aportación a la difícil y compleja disciplina de los estudios novohispanos.

MARÍA ÁGUEDA MÉNDEZ
El Colegio de México

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *Obras*. T. 13: *Folletos (1824-1827)*. Edición, recopilación, notas e índices de M. Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. Prólogo de M. Rosa Palazón Mayoral. UNAM, México, 1995; 1158 pp. (*Nueva Biblioteca Mexicana*, 124).

El presente volumen, el más reciente de las obras de José Joaquín Fernández de Lizardi que desde 1963 edita el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, concluye la publicación de los folletos de El Pensador Mexicano. Abarca el lapso de 1824 a 1827, año de la muerte de Lizardi. Le preceden el t. 10, *Folletos (1811-1820)*; t. 11, *Folletos (1821-1822)*; y el t. 12, *Folletos (1822-1824)*. Hay que agradecer sin reservas a María Rosa Palazón Mayoral, Irma Isabel Fernández Arias y a sus colaboradores la ardua labor de recopilación, edición, anotación y confección de índices que ha sido necesaria para reunir estas publicaciones dispersas, escritas al calor del momento y sólo destinadas a un consumo inmediato.

En su prólogo, María Rosa Palazón Mayoral presenta los folletos de Lizardi y describe el período particularmente agitado de la historia mexicana en el cual se insertan, desde el ángulo del pensamiento de Michel Foucault. Palazón puntualiza que en vez de seguir el uso bastante laxo del término de “poder” en los escritos del filósofo francés, hablará de “poder de dominación” (p. ix) para caracterizar las condiciones de vida político-social que en aquel entonces imperaban.

En esta perspectiva, Lizardi es un crítico sincero, aunque no incauto, del “poder” (los gobernantes, los clérigos, los detentadores del capital) y de sus “ovejas” (los lumpen, los oportunistas) que no se atrevían a salirse del redil. Su sinceridad le causaría el reproche de estar poseído

por el Demonio, de estar loco. No obstante, como hace observar Palazón, “Fray Servando Teresa de Mier dijo que Lizardi tuvo la gracia de disipar el humo que impide la visibilidad, encubriendo las verdades, y esta gracia ya no la acallan quienes le rindieron pleitesía al poder de dominación” (p. xxxvii).

Los folletos recopilados (algunos de cuya existencia se tiene noticia, no pudieron conseguirse) están copiosamente anotados. No siempre, sin embargo, la información que las editoras proporcionan es completa o correcta. Comentaré algunos casos tomados al azar:

P. 5, n. 12: Francisco de Paula Antonio de Borbón (1794-1865) no era hijo de Fernando VII, sino su hermano menor. Fernando VII (1784-1833) aún no tenía descendencia cuando Lizardi publicó su folleto “La tragedia de los gatos titulada México por los Borbones”. Es sabido que sólo en su cuarto matrimonio, contraído con María Cristina de Nápoles, nació, en 1830, el deseado heredero al trono de España, la futura reina Isabel II. La abolición de Ley Sálica a favor de Isabel fue una de las causas de las Guerras Carlistas (véase también p. 360, n. 40).

P. 43, n. 44: Fortún García de Ercilla y Arteaga (?1494?-1534), padre de Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594) fue un célebre jurisconsulto de Carlos V. No se conoce de él ningún dictamen en favor de los indios. Parece que Lizardi se refiere a su hijo, don Alonso de Ercilla, cuando remite “no sólo [a]l señor Las Casas, sino [a]l padre Remesal, [a]l español Ercilla, todos los hombres de bien y la Europa toda”. En *La Araucana*, Ercilla había destacado la nobleza y valentía de los indios araucanos (véase también p. 717, n. 12).

P. 47, n. 56: Zoilo no era gramático latino sino griego, oriundo de Amfípolis. Vivió en el siglo iv a.C.

P. 76, n. 9: La nota consagrada a Melquisedec confunde lo que advierte el Nuevo Testamento sobre este rey mítico de Salem con el Salmo 109, 4. Es en Ad Hebraeos 7, 17, donde se afirma, recogiendo lo dicho en el Salmo 109, 4, que Jesús es “sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedec”. Esta afirmación forma parte de la interpretación cristológica del Antiguo Testamento que se encuentra en muchas partes del Nuevo (véase también p. 392, n. 12).

P. 348, n. 6: Enrique IV (1553-1610) no era “emperador” sino rey de Francia. Su asesino se llamó *Ravaillac*.

P. 891, n. 17: María Teresa de Austria (1717-1780), emperatriz germánica, se confunde con María Teresa de Austria (1638-1683), hija de Felipe IV, rey de España, y esposa de Luis XIV, el Rey Sol. Esta última no pertenece a la línea de mujeres ilustres que traza Lizardi.

P. 926, n. 16: Momo no es ningún “rey carnalesco” sino, junto con Zoilo mencionado por Lizardi en el mismo renglón, el prototipo del criticastro. A diferencia de Zoilo, Momo era un personaje mítico.

A veces, el lector espera una nota y se ve defraudado. Se esperaría explicación del epígrafe “Ridentem dicere verum quis (*sic*) vetat” que

procede del libro I de los sermones de Horacio, Sátira 1, v. 24 (p. 3). Los folletos “Las sombras de Concha e Iturbide” así como los “Diálogos de los muertos. Hidalgo e Iturbide” (1 y 2) aluden a la tradición satírica lucianesca, a la cual pertenece también el *Coloquio de los perros* de Cervantes, del que se vale Lizardi en “La plática de los perros en defensa de los vinateros, cafeteros y fonderos” (pp. 93 ss.). Con respecto a la conspiración del P. Arenas, Lizardi evoca en el “Diálogo por el Pensador entre el fiscal y defensor del Padre Arena[s]” la compleja relación entre los deberes espirituales del cristiano y “la subordinación a las autoridades”, cuyo centro es Mat. 22, 21 (p. 951).

Completan la edición de los folletos de Lizardi cuatro índices de gran utilidad: uno selectivo de nombres citados, otro selectivo de temas, un tercero de géneros y formas métricas y un cuarto alfabético de los folletos presentados.

KLAUS MEYER-MINNE-MANN
 Universität Hamburg

FRANCISCO CAUDET, *Zola, Galdós, Clarín. El naturalismo en Francia y España*.
 Universidad de Autónoma de Madrid, Madrid, 1995; 305 pp.

En este libro el autor recoge varios ensayos, la mayoría ya publicados en revistas, antologías o colecciones temáticas, que son o serán de gran importancia para todos los estudiosos de la literatura del siglo XIX. Interesará en especial a todos los que estudian a los realistas y naturalistas peninsulares del siglo pasado, pero también añade mucho a lo que sabemos de la tradición francesa de la misma época, enfocándose en particular en Zola, aunque sin pasar por alto a otras figuras contemporáneas. Más de la mitad de este tomo se centra precisamente en Zola y la tradición francesa, pero cuando Caudet estudia a Galdós y a Clarín y se detiene en cuestiones principalmente peninsulares, lo francés permanece en cuanto influencia en los españoles y el papel comparativo que ejerce. El crítico no pinta, pues, a los españoles como meros afrancesados, esto es, como reflejos de la literatura francesa, sino que reconoce la inmensa compenetración y colaboración de las dos culturas durante esta época: según indica, ambas han sido emisoras y receptoras.

El primer capítulo del libro consiste en un estudio general, aunque siempre muy detallado y profundo, de Zola y el naturalismo. Sin duda, uno de los mejores tratamientos de esta materia en lengua española. Este capítulo le sirve tanto al principiante como al especialista, ya que el autor proporciona información general, así como una verdadera plétora de investigación original. Queda éste como una buena explicación sucinta de lo que era el naturalismo en teoría y en práctica. El autor también tra-